



49
años
sin
Neruda

1973-2022



Fundación Pablo Neruda

Cultura



Fundación **Pablo Neruda**

Cultura

49 años sin Neruda

1973-2022

Curatoría:

Pablo Orellana

Créditos imágenes:

Archivo Fundación Pablo Neruda
Archivo Fundación Nemesio Antúnez
Web Memoria Chilena (Afiche Víctor Jara)

Santiago, septiembre 2022

49
años

sin
Neruda

1973-2022



«Así es la historia,
y ésta
es la moral
de mi poema:
donde
estés, donde vivas,
en la última
soledad de este mundo,
en el azote
de la furia terrestre,
en el rincón de las humillaciones,
hermano,
hermana,
espera,
trabaja
firme
con tu pequeño ser y tus
raíces.
Un día
para ti
para todos,
saldrá
desde tu corazón un rayo

rojo,
florece también una
mañana:
no te ha olvidado,
no,
la primavera:
yo te lo digo,
yo te lo aseguro,
porque el cactus terrible,
el erizado
hijo de las arenas,
conversando
conmigo
me encargó este mensaje
para tu corazón desconsolado.
Y ahora
te lo digo
y me lo digo:
hermano, hermana,
espera,
estoy seguro:

No nos olvidará la primavera. »

De «Oda al cactus de la costa», Nuevas odas elementales.





NERUDA 49 AÑOS DE AUSENCIA: SIEMPRE PRESENTE

Por Raúl Bulnes Calderón

Hoy queremos en primer lugar agradecer el trabajo realizado por todo el personal de la Fundación, en las 3 «casas museos» durante estos años.

Agradecer a las Directoras y Directores de las Casas Museos, tanto de la época Fundacional, como actual. Al Director ejecutivo y su equipo de trabajo.

A todos los miembros del Directorio y del Comité Asesor, que han realizado un trabajo ad-honorem, desde la formación de la Fundación.

Todas las acciones de la Fundación, no habrían sido posible sin el trabajo mancomunado de todos los estamentos internos, y sus colaboradores más próximos.

Han transcurrido 49 años desde el trágico septiembre de 1973. La muerte del poeta el día 23 de ese mes, acompañó la muerte de miles de hombres y mujeres y la de sus amigos, el cantante y compositor Víctor Jara y su compañero el Presidente de Chile Salvador Allende.

No en vano se habla: «de una gran muerte colectiva»: muerte de la Democracia, muerte de las Instituciones, muerte de valores esenciales de la Sociedad: la Libertad, la Justicia, la Dignidad, la Solidaridad.

El poeta alcanzó a escribir en sus Memorias:

«Allende, fue el anti dictador, el demócrata principista hasta en los menores detalles. Le tocó un país que ya no era el pueblo bisoño de Balmaceda; encontró una clase obrera poderosa que sabía de qué se trataba. Allende era un dirigente colectivo; un hombre que, sin salir de las clases populares, era un producto de las luchas de esas clases contra el estancamiento y la corrupción de sus explotadores».

«Por tales causas y razones la obra que realizó Allende en tan corto tiempo, es superior a la de Balmaceda; más aún, es la más importante en la historia de Chile. Solo la nacionalización del cobre fue una empresa titánica. Y la destrucción de los monopolios, y la profunda reforma agraria, y muchos objetivos más que se cumplieron bajo su gobierno de esencia colectiva».

Nosotros podemos agregar, que nunca antes se construyeron mejores y tantas viviendas sociales como en esos 1000 días, como también espacios para la cultura y el esparcimiento, bajo el amparo de un estado que cumplía su papel de garante del desarrollo urbano.

«Las obras y hechos de Allende de imborrable valor nacional, enfurecieron a los enemigos de nuestra liberación».

«Escribo estas rápidas líneas para mis memorias, a solo tres días de los hechos incalificables que llevaron a la muerte a mi gran compañero Allende».

Pocos días después muere Neruda: su velatorio se realiza en su «Chascona», saqueada inundada... su cuerpo está entre barro, vidrios y cristales rotos, pero acompañado por todo el pueblo de Chile.

Su funeral vigilado se transforma en la primera manifestación masiva contra la dictadura:

«Cuando la tiranía oscurece la tierra y castiga las espaldas del pueblo, antes que nada, se busca la voz más alta y cae la cabeza de un poeta al fondo del pozo de la historia. La tiranía corta la cabeza que canta, pero la voz en el fondo del pozo vuelve a los manantiales secretos de la tierra, y desde la oscuridad sube por la boca del pueblo».

La voz en el fondo del pozo, de nuestra patria subió lentamente: Matilde su compañera se juega entera en la conservación del legado del poeta, la defensa de los derechos humanos y la búsqueda de los detenidos desaparecidos.

Miles de personas anónimas dejan mensajes de amor y libertad en las cercas de su casa en Isla Negra.

Neruda olvidado, marginado de la vida oficial, y de los medios de comunicación (salvo honrosas excepciones), se transforma en bandera, en la lucha por reconquistar la democracia.

Al morir Matilde en 1985, la Fundación creada por ella continua el trabajo de recuperación y conservación del legado del poeta.

Paso a paso vamos recuperando sus casas: Primero la Chascona que además del saqueo de 1973, sufrió daños con el terremoto de 1985. Se transforma en sede de la Fundación. Después recuperamos difícilmente la casa de Isla Negra, que había sido confiscada, pero protegida por acción judicial que interpuso la Fundación. Iniciamos un cuidadoso trabajo de

remodelación y restauración, tanto de la casa como de los objetos. Se abre como «Casa Museo» al público junto al retorno de la democracia.

La última en restaurarse fue la Sebastiana, a petición de Matilde se mantuvo destruida y saqueada desde septiembre de 1973, como muestra de años de brutalidad y de odio.

Por distintas razones y medios hemos logrado que en las tres casas, surjan importantes centros culturales, donde se desarrollan talleres literarios y artísticos y actividades comunitarias abiertas a la ciudadanía. Quienes tenemos la responsabilidad de la Fundación, no olvidaremos jamás, que Neruda no fue un observador pasivo de la sociedad en que le correspondió actuar, y asumió compromisos bastante más allá del campo específico de la poesía: en todos los lugares le escribió al hombre comprometido en la búsqueda de una sociedad más justa, más solidaria, pero todo lo cubrió con el manto mágico de su poesía: transformando esas luchas particulares, esos lugares desconocidos, en luchas de toda la humanidad, en lugares conocidos por todos los hombres. «*Cuando la libertad florece los poetas cantan y muestran el camino*».

Con el retorno de la Democracia en 1990, Neruda se reintegra poco a poco a la vida cultural de la nación. Un poeta victorioso vuelve a las universidades, colegios, barrios, fábricas. Se posesiona nuevamente de sus casas.

El 12 de diciembre de 1992 es enterrado en Isla Negra, por la patria toda, cumpliendo su deseo: «*enterradme en Isla Negra*».

No podemos dejar de señalar que sus restos «viajaron por el mundo», buscando aclarar dudas sobre su muerte. Nosotros podemos asegurar cualquiera que sea el resultado de esta investigación, que los sangrientos y brutales días del trágico septiembre de 1973, aceleraron su enfermedad y provocaron su muerte, constituyendo también «otro crimen de la dictadura».

La Fundación se transforma en un importante polo de desarrollo cultural. Hoy promovemos desde la literatura, hasta la danza, pasando por el cine y las actividades multimedia. Hemos recibido millones de personas cumpliendo una efectiva labor de conservación y difusión: más de 300.000 personas visitan cada año sus casas.

Labor interrumpida durante casi dos años por la Pandemia, hoy en vías de paulatina recuperación.

Hace algunos años iniciamos la formación del Parque Ecológico de las Esculturas en Cantalao: cercamos cuidadosamente el lugar, instalamos cuidadores, comenzó a recuperarse la flora y fauna primitiva del lugar. La cabañita del poeta, resurgió de las huellas históricas en el terreno. El ancla recupero su posición vertical, señalando nuevamente la presencia de

Neruda en el lugar, esperando se den las condiciones para desarrollar definitivamente su sueño interrumpido de Habitar Poético Cantalao.

Pero como a pesar de todo, somos optimistas, y pensamos que los sueños son necesarios y posibles, confiamos en el actual Gobierno y su apoyo incondicional a la cultura, como también lo hacemos con nuestra Universidad: La Universidad de Chile, con la cual estamos estableciendo relaciones de trabajo conjunto.

Creemos que surgirá una Sociedad más igualitaria, más justa, más solidaria, donde nuestros sueños y los del Poeta, tengan eco y respuesta.

Así, ampliaremos *«las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor»*.

Hoy como homenaje a nuestro poeta hemos reunido a importantes colaboradores y amigos, para que escriban en este espacio de recuerdo: Miguel Lawner, arquitecto, amigo colaborador histórico del poeta y la Fundación, Pablo Orellana, curador de este homenaje e Isabel Gómez, vicepresidenta de la Sociedad de Escritores de Chile, con quienes hemos desarrollado trabajos y encuentros, tanto en la Fundación Delia del Carril, como en actos recordatorios o poéticos en la Fundación.

Así mismo nos acompaña Guillermina Antúnez, de la Fundación Nemesio Antúnez, con quien hemos tenido importantes gestos de apoyo recíproco, recordando la profunda amistad entre el pintor y el poeta.

Así, nuestro Poeta podrá volver a reposar, en su «Residencia en la tierra de Isla Negra», en un sueño tranquilo, pero siempre vigilante.

Raúl Bulnes Calderón,
Presidente Directorio Fundación Neruda.
Septiembre 2022

49
años
sin
Neruda
1973-2022

«En el fondo del pozo de la historia, como un agua más sonora y brillante, brillan los ojos de los poetas muertos. Tierra, pueblo y poesía son una misma entidad encadenada por subterráneos misteriosos. Cuando la tierra florece, el pueblo respira la libertad, los poetas cantan y muestran el camino. Cuando la tiranía oscurece la tierra y castiga las espaldas del pueblo, antes que nada, se busca la voz más alta, y cae la cabeza de un poeta al fondo del pozo de la historia. La tiranía corta la cabeza que canta, pero la voz en el fondo del pozo vuelve a los manantiales secretos de la tierra y desde la oscuridad sube por la boca del pueblo».

De Viaje al corazón de Quevedo



VICTOR JARA

ISABEL ZARRA - CANTAMARANTO - HUAMARI
Narración: Hector Duvauchelle - Mares González.
Participan: Patricio Solovera - Pedro Yáñez.

JUEVES 30
RECITAL
Vermouth: 19 horas
Noche: 22 horas
CINE GRAN PALACE
Presenta
ONAE

LA POBLACION
victor jara

JUL-14 "LA POBLACION" - VICTOR JARA
OTRO ACIERTO DICAP
memoriachileno.cl

Víctor Jara... jueves 30 recital .Fuente: Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile Códigos BN: MCO019281

UN POETA Y UN RUISEÑOR

Por Pablo Orellana

Víctor Jara, 90 años

Volodia Teitelboim, el muchacho perenne, nos decía que la forma primigenia de la expresión más conmovida del ser humano es el canto. Que, en las antípodas, así como en la prehistoria de la voz lírica, el dolor o la alegría salían del cuerpo para decir en rumores destemplados lo que después se revelará cifradamente, palabra por palabra, vaciando el secreto costal del lenguaje. ¿Un paso en el curso de la inteligencia humana? No, en absoluto. ¿Misterio de la expresión del alma en búsqueda de la técnica para alcanzar la belleza? Quizá.

En otro momento, así me lo narró de primera fuente el poeta Fernando Quilodrán, Patricio Bunster, amigo y camarada de Víctor Jara, entró en el debate sosteniendo que la primera manifestación exhortando un sentimiento, un estremecimiento, no fue el verbo, sino que: «al principio fue el gesto». Esto fue lo que sentenció Bunster corrigiendo atrevidamente la palabra de Dios.

Sonido y movimiento, canto y baile, acuñan con precisión la solución para declarar, en umbral, quién fue Víctor Jara.

Como cantor y autor de su música, como actor y director teatral; gesto y música forman la ecuación magnífica de un hombre luminoso.

Hace 90 años Víctor Jara nació en medio de un tiempo convulso, expectante a cada momento, y al alcance de grandes acontecimientos. 1932 es el año en que la Gran Depresión toca fondo en nuestro país, y en medio de esa coyuntura un reducido y extravagante movimiento cívico-militar proclama la República Socialista de Chile y que puso fin al mal gobierno de Juan Esteban Montero. La intentona revolucionaria de la República Socialista de Chile duraría solo unos días. Aldous Huxley publicó ese año 1932 *Un mundo feliz*, que anuncia una humanidad confundida, el germen distópico.

Es la época del auge de los Frentes Populares, de la irrupción del fascismo por Europa, del estallido de la Guerra Civil Española y el

bombardeo a Guernica. Víctor nació en la trastienda de la Segunda Guerra Mundial, no obstante, en nuestro país la cosa parece ir por buen rumbo; en 1938 gana las elecciones presidenciales el candidato del Frente Popular, Pedro Aguirre Cerda. Detrás de esta candidatura, la cultura navegaba en la poderosa Alianza de Intelectuales de Chile y ella la tripulan los mayores cultores de entonces. A poco andar, en los primeros años de la década del 40, se fundan el Teatro Experimental de la Universidad de Chile, el Ballet Nacional, la Orquesta y el Coro Sinfónico de Chile. Mientras que en la literatura exponían sus mejores obras la Generación del 38. Violeta Parra canta y guarda en su memoria los cantos ceremoniales de una larga tradición. Es el momento preciso para escarcear en las propias raíces.

Tal es el tamaño del momento en que Víctor vino al mundo.

Neruda y Víctor: el arte al servicio del pueblo.

Es un tiempo en que la creación artística y el compromiso político no se concebían como absolutos disociados, más bien, por el contrario, se advertía como necesario tomar una posición y despreciar el arte «despolitizado». Víctor Jara asume una posición, recoge el llamado de Neruda, cuando hacia fines de los años 50, cuándo ingresa a la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile, y a pesar de no haber registro de la fecha exacta, es, con toda seguridad, el momento en que Víctor decide ingresar a las Juventudes Comunistas.

Ya entonces, el Partido Comunista contaba con un grueso contingente de artistas e intelectuales, en prácticamente todas las disciplinas. Esta adhesión caudalosa puede entenderse en lo que Luis Corvalán formula en junio de 1963: «la incorporación y la militancia de los artistas y escritores a nuestras filas sólo tiene una exigencia categórica: su actitud revolucionaria en política y no la adhesión a una escuela estética».

Refiriéndose a *Incitación al Nixinocidio*, Neruda diría al periodista hispano-mexicano Luis Suárez en 1973: «Ese es un libro político y panfletario para poner los puntos sobre las íes en muchas cosas... He sido — agrega— toda mi vida la persona menos sectaria y soy el anti dogmático por excelencia. Creo en el realismo y en el irrealismo y estas dos leyes son fundamentales en la creación artística. El que suprime el realismo se aleja de la vida y llega a ser un espectro flotante, y el artista que se niega al sueño y al misterio naufraga a la mitad de la calle». Es que es en el camino de la libertad creadora y creativa donde confluyen todas las almas.

Aun así, Víctor recibiría duras críticas desde «adentro», en particular sobre sus obras «El Aparecido» y «El derecho de vivir». La primera por estar inspirada y dedicada al Ché Guevara, al que conoció durante una gira en Cuba y cuya muerte le conmovió profundamente, y de quien, en ese

momento, los comunistas chilenos criticaban duramente por abandonar Cuba y largarse en una empresa revolucionaria «aventurera» que fracasaría y que terminó en su sacrificio. Y la segunda, por incorporar el estilo «rock» usando guitarra eléctrica y batería, lo que para algunos significaba un guiño a la moda propagada por el imperialismo yanqui. Absurda estrechez. En 1969 Víctor Jara adaptó y dirigió el «Viet Rock», musical de Megan Ferry, para el ITUCH. Y no por nada, el año 2013, la revista Rolling Stone en una nota titulada «15 Rock & Roll rebels», lo seleccionó como uno de los 15 músicos de rock más rebeldes de todos los tiempos junto a Kurt Cobain y Marilyn Manson.

Lejos de sentirse agredido, Víctor Jara asume más y más tareas militantes; dentro del Comité Central de la «Jota», en las campañas electorales o como integrante de delegaciones de las Juventudes Comunistas al extranjero. En 1969, dos acontecimientos unen al poeta y al ruiseñor. Primero, el 20 de julio se celebra el cumpleaños 65 de Neruda con un gran acto en el Teatro Caupolicán, Víctor canta ante el conmovido y feliz Neruda. Luego, el 30 de septiembre a las 18:30 horas, en la sede del PC en calle Teatinos 416, se da a conocer la noticia de que Neruda a sido proclamado por su partido como candidato presidencial. Allí, al instante se agolpa una muchedumbre, Neruda saldrá a decir unas palabras, estallan fuegos artificiales, banderas, antorchas, y al son del grito «¡Neruda, Neruda, el pueblo te saluda!», en antesala al poeta, Víctor canta «Plegaria a un labrador».

El 5 de diciembre de 1972, a su regreso al país luego de recibir el Premio Nobel de Literatura, se rinde tributo al poeta en el Estadio Nacional. Allí se congregaron delegaciones venidas de todo el país. El acto cultural tuvo un despliegue no visto antes, a gran y a pequeña escala. Hubo discursos laudatorios. A nombre del gobierno, habló el comandante en jefe del Ejército y ministro del Interior, el general Carlos Prat, puesto que Allende estaba en una imprescindible gira, la que tuvo como centro su alocución en la sede de las Naciones Unidas. Por cierto, luego, el más esperado, el Nobel. Neruda habla poco de su galardón y de su poesía. Le preocupa de sobremanera la situación política que atraviesa el país, y a ello se refiere. Este homenaje estuvo dirigido por Víctor Jara y Patricio Bunster. Fue la última aparición pública del poeta.

Muere el poeta. Mataron al ruiseñor.

El 20 de septiembre, en su habitación de la Clínica Santa María, Neruda se entera del asesinato de Víctor Jara. Matilde Urrutia estaba en Isla Negra, recogiendo cosas indispensables para el inminente viaje a México. Suena el teléfono en la Isla, es Neruda, le pide a Matilde que por favor regrese de

inmediato a Santiago. Relata Matilde en sus memorias: «Pablo estaba muy excitado, me dice que habló con los amigos y que es increíble que yo no sepa nada de lo que pasaba en este país. “Están matando gente —me dice—, entregan cadáveres despedazados. La morgue está llena de muertos, la gente está afuera por cientos, reclamando cadáveres. ¿Usted sabe lo que le pasó a Víctor Jara? Es uno de los despedazados, le destrozaron sus manos” -y, más delante- “El cadáver de Víctor Jara despedazado. ¿Usted no sabía esto? ¡Oh, Dios mío! Si esto es como matar un rruiseñor, y dicen que él cantaba y cantaba, y que esto los enardecía” Y, con insistencia, me volvía a decir lo mismo», concluye Matilde. Posiblemente Neruda cerraba los ojos y oía el canto de Víctor Jara a través de su «Poema XV» musicalizado.

Víctor Jara murió por lo que vivió, por defender la alegría, la esperanza de los pobres, la belleza para los humildes. Resistió el golpe junto a los suyos en la Universidad Técnica del Estado hasta ser conducido al Estadio Chile, que valía decir «ser conducido a la muerte».

El día 23 de septiembre de 1973, poco después de haber enterrado a Víctor en la soledad más honda, Joan Turner se enteró de la muerte de Pablo Neruda y de que sus funerales se celebrarían el 25 de septiembre. Decidió ir. Era un desafío al dolor y al peligro. ¿Por qué?: «Supe que no estaba sola, supe que aquél era también el funeral de Víctor y el de todos los compañeros asesinados por los militares (...) Tuve una vívida conciencia de que tenía una responsabilidad hacia ellos y hacia Víctor», confiesa Joan en su libro *Un canto truncado*.

Es durante este cortejo que acompañaba el cuerpo sin vida de Neruda que de escucha vocear a todo pulmón los nombres de Pablo, de Allende y Víctor Jara. Hernán Loyola, en su testimonio sobre este episodio recogido en el libro *El funeral vigilado*, de Sergio Villegas, relata muy bien ese instante:

«Los soldados rodeaban la plaza que queda frente al cementerio. Estaban a la vista. Yo creí que era cosa de segundos la descarga de metralleta cuando alguien de gran vozarrón empezó a gritar:

—¡Compañero Pablo Neruda!

Y todos contestamos:

—¡Presente!

Se repitió el grito dos o tres veces y las respuestas crecían en fuerza, pero de pronto el grito fue:

—¡Compañero Víctor Jara!

Y a todos se nos quebró la voz porque era la primera vez que se nombraba a Víctor en público denunciando su asesinato.

—¡Presente!»

La enorme capacidad creadora y humana de Víctor Jara, la belleza de su obra que lo hace tan enorme, sideral (el astrofísico soviético Nikolai Stepanovich Chernykh descubrió, el 22 de septiembre de 1973 en Crimea, un asteroide que orbita nuestro sistema solar y lo bautizó con el nombre de Víctor Jara), que impulsan contrariamente todavía el intento por desvestir el sentido de su creación, por engarzar su obra en la tribuna de «los mejores autores de nuestro folclore», reduciendo, secuestrando la función rectora de su arte, que significa: «Yo no canto por cantar».

Algo de esto grafica el crítico Juan de Luigi, en 1951, sobre la muerte de Winétt de Rokha, al decir: «A la manera de los críticos académicos se querrá separar su obra de la lucha, la sangre, el sudor, la tragedia. Buenas tácticas para matar la obra y darle el volumen de un animal embalsamado en la sala de un museo. Pero queda el pueblo para el que escribe y para el pueblo no valen embalsamientos cuando lo que para ellos se ha creado ha encontrado en él la expresión de lo suyo (...) pero no cesa la tragedia de los artistas; ha cesado el silencio sepulcral, pero ha comenzado la lucha y ella es sin piedad; el artista es la parte más vulnerable, más dolorosamente humana, más fácil de hacer sangrar y hacer sufrir en la línea de batalla; es la que más blanco presenta a la venganza inmediata, la tortura».

Lejos de los azares, la necesidad del arte popular es la alta síntesis del «hombre creador», en ella no corre la belleza como un misterio reservado a unos pocos, los privilegiados se siempre, sino que desfila prístina, verdadera, colectiva.

Víctor Jara, al igual que Neruda, «tomó su lugar de combate en la vida y en el arte, lo mismo que el pueblo lo toma en la vida y en el trabajo». Por eso no es para nosotros un «señor de la agonía», por eso no nos quedamos con su martirio. Reivindicamos su sonrisa como parte inseparable de su lucha. Su muerte nos indigna y rebela, su canto nos ilumina el camino.

Y hoy, y como siempre, en la mirada transparente de las niñas y niños sencillos y humildes de Chile, desde el fondo, se asoma el río caudaloso que saldrá de sus pupilas para brillar en el arte y en la vida, para decir como un rugido de mar que esta es la patria de Violeta Parra y Gabriela Mistral, la de un poeta y un ruseñor. Y en ellos, Víctor Jara y Pablo Neruda están presentes.





49
años
sin
Neruda
1973-2022

**«Lejos de ti
mitad de tierra tuya y hombre tuyo
he continuado siendo,
y otra vez hoy la primavera pasa.
Pero yo con tus flores me he
llenado,
con tu victoria voy sobre la frente
y en ti siguen viviendo mis raíces».**

De «Cuándo de Chile», *Las uvas y el viento*.



LOS VIAJES DE NERUDA A POLONIA

Por Isabel Gómez

Resignificar los diversos viajes que emprendió Neruda a Polonia, es volver a revivir una de las etapas más significativas en la vida del poeta. Neruda siempre tuvo una gran admiración por Polonia, por su historia, sus luchas y su cultura.

El año 2021 se conmemoraron 50 años de la entrega del premio Nobel a Pablo Neruda. El poeta que trascendió las fronteras a través de un discurso literario que le dio sentido y proyección a muchas voces poéticas de América Latina, que vieron en su figura un referente de los pueblos de América, y un luchador incansable por las causas populares y la defensa de los derechos del pueblo.

Neruda visita por primera vez Polonia el año 1949, cuando el país estaba viviendo las consecuencias de la segunda guerra mundial y los avatares provocados por la sangrienta política de exterminio de Hitler. El período de post guerra, a pesar de ser un escenario tan lúgubre fue también un período de mucha creatividad, con un gran ímpetu por reconformar los vínculos artísticos que habían sido destruidos por la guerra. Dos años después del conflicto comienzan a aparecer las primeras traducciones de la obra de Neruda, siendo los principales escritores de Polonia quienes asumirían esta tarea. Algunos de ellos con posterioridad alcanzarían renombre internacional, como es el caso del destacado poeta Czeslaw Milosz, quien fuera laureado con el premio Noble el año 1980.

Este encuentro de Neruda con el pueblo polaco se vio reflejado posteriormente en la publicación de los bellos poemas que forman parte de *Las uvas y el viento*, poemas que en Polonia aparecerían en un libro denominado *Allí murió la muerte*. Según testimonio de Matilde Urrutia uno de esos poemas «regresó la sirena» habría sido escrito durante su estadía en Capri.

En este poema denominado «Yo canto y cuento» el poeta nos dice:

«Desde el estío báltico, / azul acero, ámbar y espuma, / hasta
donde los Cárpatos coronan/ las sienas de Polonia/ con las

diademas pálidas de Europa, / yo atravesé la tierra/ de los mártires y de los nacimientos, / la piel descuartizada, / el infinito trigo que renace...»

Es así como la poesía adquiere un lugar especial dentro de la sociedad, transformándose en el canal que mueve y agita al sujeto social. El compromiso es con el ser humano y por el ser humano. La interpretación materialista de la historia, pasa a ser un factor fundamental, que lo lleva a asumir compromisos que van mucho más allá del discurso literario.

La segunda visita que realiza Neruda a Polonia fue el año 1950, fue invitado al II Congreso Mundial de Partidarios de la Paz. En su intervención hizo un llamado a los escritores del gran continente americano a comprometerse por la paz, señalando «Conseguiremos la paz, pero no tienen derecho a callar, necesitamos vuestras palabras, necesitamos vuestra ayuda...» Continúa diciendo «Me han preguntado varias veces por qué escribo: Puedo responder solamente una cosa: escribo porque nací poeta. Seré feliz si mi poesía vive apasionadamente en los corazones del pueblo y alumbra el camino de la paz que alcanzaremos luchando y cantando». Al finalizar el Congreso Neruda recibe el premio internacional de la paz por su poema «Que despierte el leñador», siendo el poema que más veces se ha impreso en Polonia, alcanzando decenas de miles de ejemplares.

Durante su tercera visita realizada en el año 1955, Pablo Neruda participa en Varsovia en el Encuentro internacional de escritores, junto a importantes figuras como Tristan Tzara, Rafael Alberti, Salvatore Quasimodo, entre otros. En esta ocasión Neruda hace un llamado a los poetas de América Latina a brindar un gran homenaje al poeta polaco Mickiewicz.

Neruda en cada uno de estos viajes se fue impregnando de la cultura polaca, desarrollando amistad con muchos escritores que vieron en él un referente en las luchas populares. En su cuarto viaje dio varias entrevistas a los medios polacos, siempre instalando su preocupación por el estado de la poesía de su época. Señalando «Sí, la poesía está en un callejón. La poesía ha perdido contacto con la historia. Considero que la poesía puede llegar a ser una necesidad central de las necesidades de cada consumidor de la cultura. Debería abarcar mayores espacios, absorber nuevos elementos de la vida». Al igual que Lautremont veía en el arte un componente ético que lo hacía ser más sensible a los problemas de la gente, en definitiva, más humanitaria.

Es indudable que de Neruda heredamos una conciencia universal, cuya voz trasciende en versos que dialogan con el ser humano, haciéndose parte de la inmensidad del universo, a través de una voz poética mediada por la

crítica. Esto significa que su estética cuestiona la imagen que poseemos del mundo, la resignifica a través de la enunciación de una existencia fragmentada, en donde el ser humano está sometido a una vida alienada, de dominación y de menoscabo. Desde esa realidad emerge su canto poético con el claro propósito de transformarlo.

El espacio social de la escritura es una experiencia que da cuenta de un corpus textual que siempre es dialogante con los tiempos históricos que están presentes en la poesía y que universaliza la palabra. Los vínculos de la poesía como práctica que recoge diversos significantes, le permite indagar mundos, construir saberes, devenir en reflexión constante, más allá de sí mismo Yurkievich señala que Neruda: «Participa en la renovación profunda de las concepciones, las conductas y las realizaciones artísticas. Cambio de percepto y cambio de precepto viven a la par. Neruda acomete una revolución instrumental porque promueve una revolución mental. Su arte impugna la imagen tradicional del mundo, contraviene toda la altivez teocéntrica y la vanidad antropocéntrica del humanismo idealista» (Yurkievich, 1986: Web).

La poesía de Pablo Neruda, es la voz que interroga, que disputa, que viene a nuestro encuentro y se posesiona en otras voces que se buscan y se descifran como una palabra que constantemente se interroga a sí misma. Su profunda relación con el ser le ha permitido construir significantes desde lo colectivo, desde allí interpela, cuestiona y sensibiliza, en la lógica cierta de enunciar la existencia y de construir un tejido social desde la memoria histórica.

En su poema «Que despierte el leñador», poema que forma parte del imaginario poético del pueblo de Polonia nos dice:

«Yo aquí me despido, vuelvo
a mi casa, en mis sueños,
vuelvo a la Patagonia en donde
el viento golpea los establos
y salpica hielo el Océano.
Soy nada más que un poeta: os amo a todos,
ando errante por el mundo que amo:
en mi patria encarcelan mineros
y los soldados mandan a los jueces.
Pero yo amo hasta las raíces
de mi pequeño país frío.
Si tuviera que morir mil veces
allí quiero morir:
si tuviera que nacer mil veces
allí quiero nacer,

cerca de la araucaria salvaje,
del vendaval del viento sur,
de las campanas recién compradas.
Que nadie piense en mí.
Pensemos en toda la tierra,
golpeando con amor en la mesa.
No quiero que vuelva la sangre
a empapar el pan, los frijoles,
la música: quiero que venga
conmigo el minero,
el abogado, el marinero,
el fabricante de muñecas,
que entremos al cine y salgamos
a beber el vino más rojo.
Yo no vengo a resolver nada.
Yo vine aquí para cantar
Y para que cantes conmigo».

Que despierte el leñador pertenece al libro: Canto General, obra cumbre en la historia de la poesía universal y en cuyo significante abraza la historia de América Latina, con sus sentires, sus sueños y esperanzas: Neruda señala sobre este libro:

«Libro común de un hombre, pan abierto/ en esta geografía
de mi canto/ y una comunidad de labradores/ alguna vez
recogerá su fuego/ y sembrará sus llamas y sus hojas/ otra vez
en la nave de la tierra».

En estos tiempos cruciales para la humanidad, retornar a estas voces poéticas que tanto han aportado en la búsqueda de sentidos, mediante un discurso poético que dialoga constantemente con la existencia, es necesario y fundamental, tal como lo señalara Marx en una carta dirigida a su padre, (10 de noviembre de 1837) donde señala que ha llegado a un estado crucial en su vida, en donde «el individuo se vuelve lírico, pues toda metamorfosis es, en parte, canto de cisne y, en parte, obertura de una gran poesía... Queríamos levantar un monumento a lo que ya hemos vivido, como si debiera recuperar en el sentimiento el lugar que ha perdido para la acción» (Marx, Carta al padre, 17-18).

El mismo Marx, en el famoso comienzo de El dieciocho brumario, especifica que: «Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, en circunstancias elegidas por ellos mismos, sino en aquellas circunstancias que se encuentran directamente, que existen y les

han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Y precisamente cuando éstos parecen disponerse a transformarse y a transformar las cosas, a crear algo nunca antes visto, en estas épocas de crisis revolucionaria, es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio a los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para representar, con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, la nueva escena de la historia universal» (288). En la nueva escena de la historia universal Neruda convive con nuestros propios sueños, de ayer y de hoy.





**«Ahora me dejen tranquilo.
Ahora se acostumbren sin mí.**

Yo voy a cerrar los ojos

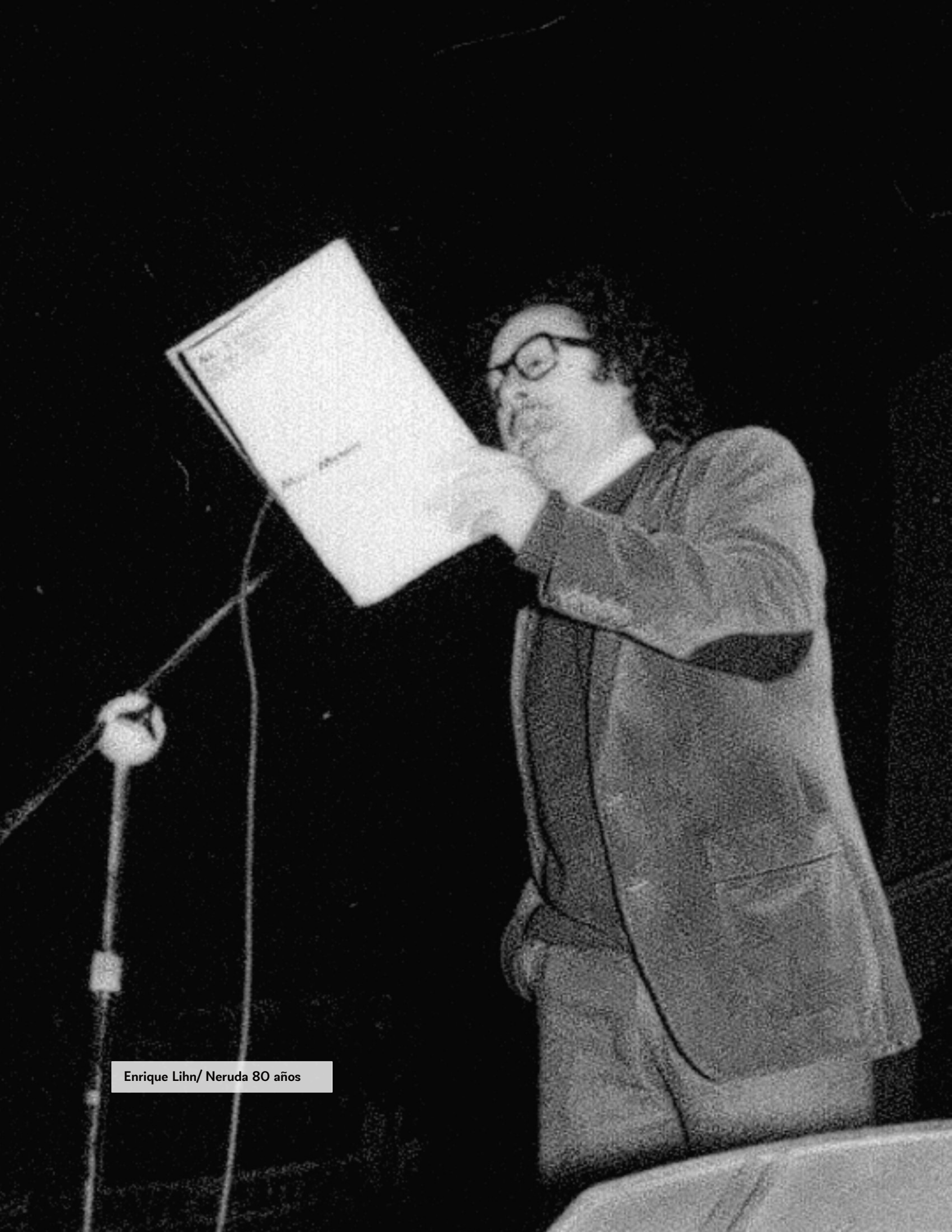
(...)

**Pero porque pido silencio
no crean que voy a morirme:
me pasa todo lo contrario:
sucede que voy a vivirme.**

(...)

**Déjenme solo con el día.
Pido permiso para nacer».**

De «Pido silencio», *Estravagario*.



Enrique Lihn/ Neruda 80 años

CUANDO NERUDA CUMPLIO 80 AÑOS

Por Miguel Lawner

«Ven
con todos
los que a ti se parecen,
los más sencillos,
ven,
no sufras,
ven conmigo,
porque, aunque no lo sepas,
eso yo sí lo sé:
yo sé hacia dónde vamos,
y es esta la palabra:
no sufras
porque ganaremos,
ganaremos nosotros
los más sencillos,
ganaremos,
aunque tú no lo creas,
ganaremos»¹

El Teatro Caupolicán parece una caldera próxima a estallar. Uno tras otro, se suceden los gritos de protesta coreados por las ocho mil voces que colman sus aposentaduras. Es el desahogo legítimo de gargantas oprimidas durante largos once años. Decenas de pancartas y lienzos cuelgan desde los balcones, identificando la presencia de sindicatos, federaciones estudiantiles o agrupaciones políticas. Otros claman por el fin del exilio. Algunos han traído una modesta cartulina manuscrita, que agitan iracundos con sus propias consignas.

¹ De «Oda al hombre sencillo».

Es imposible permanecer indiferente en medio de una multitud tan enfervorizada. ¡Cuántos anhelos reprimidos que encuentran aquí su válvula de escape! ¡Cuántos años en espera del reencuentro con amigos o camaradas!. Muchos se abrazan sin conocerse. Todos exhiben una sonrisa en sus rostros. Es la necesidad de prodigar afecto, cariño, amor, sentimientos que nos quisieron arrebatarnos los que han impuesto en Chile el imperio del odio y el terror.

El Caupolicán no registra una audiencia tan participativa y resuelta en su larga trayectoria como foro de reuniones sociales o políticas. Aquí mismo, en esta misma sala, cuarenta años atrás, Neruda ingresó públicamente al Partido Comunista de Chile, junto a otras altas figuras de la cultura: el Profesor Alejandro Lipschutz, la soprano Blanca Hauser, o Armando Carvajal, Director de la Orquesta Sinfónica de Chile.

Es el sábado 21 de Julio de 1984 a las 19 horas, en una fría tarde de invierno, temperada por la efervescencia de la muchedumbre que se ha congregado. Los últimos ya no caben en la sala y deberán permanecer afuera, desde donde pueden seguir la ceremonia mediante una pantalla gigante instalada hacia la calle San Diego, cuyo tránsito fue suspendido.

El acto ha sido convocado por el Comité Neruda 80 años, que integran las más altas figuras de la cultura chilena residente en el país, y cuenta con el patrocinio oficial de la Sociedad de Escritores de Chile.

El «Neruda 80 años» está concebido como un espectáculo artístico multidisciplinario, con la participación de numerosos conjuntos musicales, solistas, poetas, fotógrafos, pintores, bailarines, escenógrafos, y locutores, que se han integrado con pasión y desinterés a esta iniciativa, en la certidumbre de su significado como instrumento de lucha por el retorno de la libertad.

Ningún artista cobró un solo peso por su actuación, y aun así quedaron muchos fuera de la mesa, por la imposibilidad de darle cabida a todos los que deseaban adherir. Ardua fue la faena de circunscribir a un solo tema la participación de cada intérprete

Cierra el escenario un conjunto de bastidores en blanco, que nuevas generaciones de brigadistas se aprestan a pintar durante el transcurso del acto. Al centro, preside la fiesta el magistral retrato del poeta, obra del pintor José Balmes. Se ha dispuesto una gran pantalla sobre el escenario, que permitirá proyectar imágenes complementarias del guion en desarrollo.

El acto, consulta un vasto programa cuyo punto culminante es la entrega de 80 medallas —una por cada año del poeta— a igual número de personas e instituciones políticas, sindicales, religiosas, culturales, estudiantiles, periodistas y de Derechos Humanos, distinguidos en la lucha «por

preservar en Chile los ideales de Paz y fraternidad, de libertad y justicia social».

La medalla fue diseñada por la escultora Marta Colvin, Premio Nacional de Arte, y se ejecutó en una pieza de bronce sólido que muestra el perfil del poeta con su sonrisa sutil. En la tras cara, la autora grabó en altorrelieve, la imagen de un muro de piedras ciclópeas, característico en su obra, del cual emergen las siguientes palabras:

Los hombres de América
así fuimos creados,
en nuestra sangre
tierra y sol circulan,
NERUDA 80 AÑOS.
12 Julio 1904. CHILE.

Miguel Davagnino y Luis Schwaner, animadores del acto, deben hacer supremos esfuerzos por imponer el silencio a fin de dar comienzo al programa. Comienzan dando lectura a saludos provenientes de todo el mundo. El más emotivo es el de Matilde Urrutia, enviado desde Houston, adonde ha viajado a fin de tratarse la enfermedad que finalmente la llevará a la muerte seis meses después.

El mensaje de Matilde dice, en síntesis:

«¿Cómo quisiera estar ahí con ustedes!. El destino me ha jugado esta mala pasada y me es imposible estar presente.

Pablo amaba la vida, amaba nuestro país, sus hombres, sus montañas, sus pájaros. Siempre estará acompañándolos en la lucha. Reciban mi grito de rebeldía que se une a los de ustedes».

El acto prosigue con el estreno de la Oda a Neruda, cantata compuesta por el músico Jaime Soto León, donde participan la Orquesta Sinfónica y un Coro dirigidos por el maestro Waldo Aránguiz, y los solistas Marés González y Luis Vera. La puesta en escena es impresionante, y resulta admirable observar el comportamiento respetuoso de la asistencia durante todo el desarrollo de la obra.

El Coronel sorprendido

En mi calidad de Coordinador del Comité Neruda 80 años, soy el único orador del acto. Me dirijo al escenario a fin de iniciar mi intervención, cuando aparece corriendo agitada una compañera para comunicarme que René Largo Farías, Secretario del Comité, solicita mi inmediata presencia



Juvenio Valle / Neruda 80 años

en la administración del Teatro. Ha llegado un coronel de carabineros que manifiesta su intención de desalojar la sala, como consecuencia de los persistentes gritos ofensivos, calificados de inaceptables a juicio del policía, y que resuenan por todo el barrio.

Imposible acceder a esta petición. por cuanto ya me han anunciado. No tengo más alternativa que subir al escenario temiendo lo peor, con un ojo atento a las puertas de entrada de la sala. El eventual asalto de la policía augura lo peor, dada la resolución de la multitud, que no aceptará dócilmente su desalojo. Los pacos utilizarán sus armas favoritas: gases lacrimógenos o pestilentes, que harán irrespirable el aire del teatro en cortos minutos, originado un pánico de proporciones con un saldo incalculable de víctimas. El Caupolicán transformado en una ratonera.

Tengo viva esta imagen cruzando por mi mente como una ráfaga, cuando comencé a hablar. Me temblaban las piernas, pero sentí la obligación de aparentar serenidad. Mis palabras inyectaron una nueva dosis de combustible a la concurrencia, despertando gritos aún más airados contra el tirano. Por un momento pensé llamar a la moderación, advirtiendo sobre la presencia de la policía, idea que rechacé porque la reacción del público era imprevisible, más aún en conocimiento de la presencia de algunos infiltrados, maestros en la provocación.

Terminé mi intervención sin que tuviera lugar la amenaza de desalojo. Corrí hacia la administración para encontrarme con una escena sorprendente: nuestro afable René, sostenía una relajada conversación con el coronel, a quién parecía haber persuadido que los gritos eran inofensivos, y resultaba más prudente admitir tal desahogo en vez de reprimirlo.

Ambos bebían una taza de café, y la conversación había derivado hacia la travesía clandestina de Neruda cruzando la Cordillera a caballo en 1949. El policía ignoraba este episodio, inquiría toda suerte de detalles, y manifestaba su admiración, a medida que René avanzaba en un relato, adornado con fantasías propias de su cosecha particular.

El coronel abandonó el recinto poco después, advirtiendo que al término del acto no había marchas autorizadas. Los asistentes debían retirarse tranquilamente, y en caso de desobedecer estas instrucciones, disponía de una compañía de carabineros desplegada en ambas esquinas de la calle San Diego, que reprimiría cualquier tentativa de manifestación.

Medallas de la dignidad

Después de una pausa, el acto prosigue con la entrega de las medallas. El propio René Largo Farías, con su hermosa voz de terciopelo, modulando

cuidadosamente cada palabra, sube al escenario para encabezar esta trascendental ceremonia.

Destaca que «La nómina incluye a algunos de los hijos más dignos e ilustres de esta tierra. Hombres y mujeres que no vacilaron en exponer su seguridad, en defensa de los derechos fundamentales del ser humano. La lista comprende a altos pastores de la Iglesia, y a humildes pobladores. A hombres de letras y periodistas, a las abnegadas mujeres de las agrupaciones de Derechos Humanos, a mineros y estudiantes, a dirigentes políticos y a artistas».

Afirma René: «Pablo los sentaba a todos en su mesa, y esta noche los ha unido nuevamente. Es un maravilloso prelude de la aurora que se aproxima».

Concluida esta introducción, irrumpe a gran volumen el Himno Nacional, que los asistentes vocean con entusiasmo inusual. Para qué decir las últimas estrofas «O el asilo contra la Oposición», cantadas con la ira acumulada en tantos años de represión.

Toma nuevamente la palabra René y subraya con vehemencia:

«Honor a los laureados con la medalla Neruda 80 años, cuya nómina es encabezada por el prelado de su pueblo, el pastor que ha sido la voz de los que no tienen voz. La Medalla Neruda 80 años a Raúl Cardenal Silva Henríquez».

El Teatro estalla en una ovación indescriptible, sucedida por un grito prolongado:

«Raúl, amigo,
el pueblo está contigo»...
«Raúl, amigo,
el pueblo está contigo».

Monseñor Alfonso Baeza, entonces vicario de la Pastoral Obrera, se alza para recibir el galardón en representación del Cardenal, y agradece emocionado el tributo prodigado por la multitud. Este pastor es el mismo que veinte años después, ha hecho esfuerzos infructuosos por obtener el indulto de los actuales presos políticos.

René anuncia la siguiente medalla para Matilde, la fiel compañera del poeta ausente del país, mientras la muchedumbre estalla en un impetuoso grito:

«Neruda, Neruda...
el pueblo te saluda».

La siguiente laureada es Tencha, anunciada por René como la mujer abnegada que ha recorrido el mundo incesantemente invocando la solidaridad con nuestro pueblo. Se lee su mensaje recién recibido desde México, que concluye con las siguientes palabras:

«Con Pablo, nuestro poeta, con Salvador,
y con ustedes, desde lejos, les digo presente,
ahora y hasta la victoria final,
Siempre»

El mensaje es rubricado con un impetuoso y prolongado:

«Se siente, se siente,
Allende está presente»...

Más adelante, René convoca a la Comisión Chilena de Derechos Humanos, cuya medalla es recibida por su vicepresidente, Máximo Pacheco. Continúa con la Vicaría de la Solidaridad, galardón que recibe el mismo Vicario Ignacio Gutiérrez, y el CODEPU, cuya distinción es otorgada a su presidenta Fabiola Letelier, todos ovacionados.

También reciben la medalla el SERPAJ, las Revistas Solidaridad, Mensaje, Cauce, Análisis, y Apsi, así como las Radios Chilena, Cooperativa y Santiago, medios que han roto la cortina del silencio y la censura, denunciando los crímenes y las acciones corruptas ejecutadas por la dictadura.

Una de las ovaciones más calurosas se otorga a Jorge Lavanderos, director del Fortín Mapocho, que sube al escenario con bastón, aún convaleciente del salvaje atentado que ha sufrido días antes. Matones de la CNI, intentaron despojarlo en plena vía pública de los documentos que portaba en su maletín, probatorios del fraude cometido por Pinochet con motivo de la adquisición de la «Casita en la Pradera», mansión levantada en El Melocotón.

Otra recepción igualmente calurosa se prodiga a Claudio di Girólamo, quién recibe la medalla en representación del Grupo Teatral ICTUS, maestros del humor, cuyos integrantes han arriesgado el pellejo presentando obras de un claro contenido crítico al régimen.

También son galardonados los dirigentes sindicales Rodolfo Seguel, Manuel Bustos y Clotario Blest, impulsores de las Jornadas de Protesta que sacuden el país de punta a cabo.

Entre los dirigentes políticos son laureados Gabriel Valdés, presidente del Partido Demócrata Cristiano, Carlos Briones, último Ministro del Interior de Allende, Enrique Silva Cimma, de la Alianza Democrática,



Miguel Lawner / Neruda 80 años

Radomiro Tomic, y varios otros, algunos de los cuales permanecen en la clandestinidad. También se premia a personas ausentes en el exilio, como es el caso de Luis Corvalán, y Clodomiro Almeida, secretarios generales del PC y el PS, y al escritor Antonio Skarmeta.

Una recepción particularmente calurosa es otorgada a los alumnos expulsados de la Universidad Católica, por defender el derecho a la libre elección de sus dirigentes, y que, en ese momento, cumplen 19 días en huelga de hambre.

Al concluir sus palabras, se escucha el grito:

«No queremos expulsados
ni rectores delegados».

Sube a nacer conmigo, hermano.

No hay respiros. En cuanto René da por finalizada la ceremonia de otorgamiento de las medallas, el espectáculo prosigue con el Bloque titulado «Nuestra América», que comienza con un grupo de danzas interpretando una delicada melodía de Astor Piazzola.

Unos versos de Neruda sirven de tránsito a la presencia de la folklorista Lylia Santos que canta la versión musicalizada del emotivo poema de Mario Benedetti:

«Si te quiero porque sos,
mi amor, cómplice y todo,
Y en la calle codo a codo,
Somos mucho más que dos».

El recorrido por nuestra América Latina salta a Nicaragua, cuya revolución cumple cinco años de vida. El público acoge con aplausos la lectura del poema de Neruda dedicado a César Augusto Sandino, y vitorea incesantemente la transmisión del Canto a Nicaragua compuesto por Inti-llimani, mientras la pantalla exhibe escenas de los pueblos centroamericanos en lucha.

Concluye este capítulo con una de las obras cumbres de Neruda: Las Alturas de Macchu Picchu. Un diaporama proyecta imágenes de esta obra ciclópea: “alto arrecife de la aurora humana”, mientras escuchamos al actor Mario Loca que hace una lectura dramática del último verso:

«Sube a nacer conmigo hermano
Dame la mano desde la profunda
zona de tu dolor diseminado.

.....

Dadme el silencio, el agua, la esperanza.
Dadme la lucha, el hierro, los volcanes.
Apegadme los cuerpos como imanes.
Acudid a mis venas y a mi boca.
Hablad por mis palabras y mi sangre».

Ahora es el turno de Allende.

Miguel Davagnino da lectura al texto escrito por Pablo en su lecho, dos días después de conocer la muerte del Presidente, y diez días antes de ocurrir su propia muerte.

Son las últimas líneas escritas por el poeta, valorizando al hombre y su obra; destacando la admiración que había despertado en la humanidad su tentativa por construir una sociedad más justa y solidaria.

Concluye la lectura de las últimas palabras de Pablo, y comienzan a escucharse por los parlantes las últimas palabras del propio Allende, mientras la pantalla exhibe las imágenes de La Moneda en llamas, bombardeada por los aviones Hawker Hunter en vuelo rasante.

.....

«Y les digo que tengo la certeza de que la semilla que hemos entregado a la conciencia digna de miles y miles de chilenos, no podrá ser segada definitivamente. Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos».

Es la primera grabación que conocíamos de ese texto histórico, aún no depurada del ruido ambiente y de las interferencias que la afectan, pero, aun así, es totalmente comprensible. Podrán imaginar la emoción que siguió a la primera transmisión pública en Chile de este profético discurso, y el vocerío que estalla a su término, donde se mezclan los gritos de admiración por la consecuencia de un hombre excepcional, con los denuestos proferidos contra el tirano.

Pablo Neruda viene volando

Una pausa permite serenar los ánimos antes del reinicio de la jornada que prosigue con un recital de poesía.

Sube al escenario el venerable Juvencio Valle, amigo del poeta y compañero durante sus años escolares en Temuco.

Juvencio recuerda que, en 1935, estando en Barcelona, Neruda se enteró de la muerte en Santiago de su amigo, el poeta Alberto Rojas Jiménez. Escribió entonces la elegía «Alberto Rojas Jiménez viene volando». Juvencio dice que dará a conocer un poema que sigue esta huella, y comienza a recitar unos versos, donde Pablo viene volando para compartir con su camarada y colega de oficio, sus afectos, sus dolores y sus esperanzas.

A continuación, se anuncia a Enrique Lhin, que recita con vehemencia su poema titulado «Cámara de Tortura», y en seguida sube al escenario Raúl Zurita, anunciando que dará lectura a tres sueños, uno de ellos en lengua quechua. Resulta increíble la belleza melódica que Zurita logra imprimir a un poema obviamente incomprendible para toda una audiencia, que lo escucha, sin embargo, con manifiesto interés.

Se presentan otros poetas jóvenes como Aristóteles España, que recita uno de los poemas escritos en la Isla Dawson, adonde fue confinado en 1973, cuando recién era un adolescente con 17 años de vida. Lo sucede Gustavo Becerra, que colaboró estrechamente con Matilde Urrutia en la elaboración de sus Memorias, y cierra este bloque la poetisa Teresa Calderón.

Para un recién retornado como yo, llama la atención el surgimiento de esta nueva cultura poética arraigada en el pueblo chileno durante los años de la dictadura. Ha surgido una generación de artistas, con el sello de estampar en sus obras, el registro de los hechos cotidianos que golpean a millones de compatriotas. Es una poesía comprometida, absolutamente contingente, con la cual todos parecen identificarse. La lectura de estos poemas es seguida con gran atención, por una audiencia que los celebra con entusiasmo.

Se anuncia en seguida el desarrollo del último bloque llamado «El pueblo canta al pueblo», el más extenso de todos, consistente en un recital con la participación de numerosos grupos musicales y solistas, a los cuales se presenta mediante un libreto basado fundamentalmente en versos de Neruda, y que otorgan una adecuada introducción a cada intérprete.

Han transcurrido casi cinco horas cuando concluye esta fiesta popular sin haber disminuido el entusiasmo de los asistentes en ningún momento. Nadie se ha retirado antes de finalizar un programa, que muchos quisieran prolongar aún más.

Los artífices de este magistral certamen fueron el actor Luis Vera, conductor de todo el espectáculo y autor del guion junto al poeta Gustavo Becerra. El libreto representó con fidelidad los valores fundamentales de la poesía nerudiana. Su identificación con el hombre sencillo, con los



Homenaje Neruda 80 años

explotados de esta tierra, la valorización de nuestras raíces americanas, de nuestros ríos y montañas, su convicción en un futuro más justo y solidario.

Otros colaboradores importantes del acto fueron el cineasta Hernán Fliman a cargo de los diaporamas, Juan Carlos Castillo y el Pato Madera encargados de la escenografía, y el inolvidable René Largo Farías, único funcionario modestamente remunerado en este evento, y a cuyos preparativos se entregó sin pausa durante los tres meses anteriores.

Con Neruda en el corazón

Querido Pablo:

Esta otra semana vamos a conmemorar los cien años de tu nacimiento, y podrás ver que en varios rincones del planeta vuelven a reproducirse múltiples iniciativas recordando esta fecha, que tu jamás dejaste de celebrar.

La televisión transmitió anoche el concierto «Con Neruda en el Corazón», celebrado en el Palau Sant Jordi de Barcelona que convocó a los cantautores más ilustres en lengua castellana.

El espectáculo reunió a trece mil espectadores que disfrutaron con una puesta en escena bellísima, en un amplio escenario donde se construyó una réplica del campanario que Rafita levantó en Isla Negra, mientras en una pantalla como una gran luna se proyectaron imágenes en armonía con cada texto o canción.

Julio Jung entrelazó la presencia de uno y otro artista con la lectura de algunos de tus versos. Cuando concluía, tomaba asiento en un sillón situado en un nivel algo más alto que el escenario general. Los organizadores del evento, tuvieron la delicadeza de fabricar este sillón ciñéndose estrictamente al diseño que utilizó en los años 40 el catalán Cristián Aguadé, —dueño de Muebles Sur—, para tu casa en Isla Negra. Te aclaro que la pieza original, característica por su tapiz en cuero de vacuno natural, sigue instalada en el living de tu casa, frente a la chimenea y rodeado por las mascaronas.

Estoy seguro que disfrutaste con la versión que cada intérprete le dio a los versos seleccionados.

Víctor Manuel, el mismo que emergió como líder en la lucha por poner fin al franquismo, fue quien articuló esta pléyade de artistas, y musicalizó un poema de *Plenos poderes*.

La dulce Anita Belén, nos entregó su propia versión para las «Tonadas de Manuel Rodríguez». Miguel Bosé nos cantó como un murmullo el surrealista «Walking Around», Joaquín Sabina se vistió con polera a rayas y sombrero jipijapa, —tal como tú lo habrías hecho—, para entregar su

versión en bolero de «Amo a los marineros que besan y se van», y Serrat musicalizó el inmortal «Poema XX».

No dudo que debes haber coqueteado con Estrella Morente, gitana de ojos tiernos que dio sensual ritmo flamenco a uno de tus «Sonetos de Amor».

Modestia aparte, señalo que el espectáculo de anoche en Barcelona se estructuró en forma análoga al humilde acto realizado por nosotros veinte años atrás, solo que en un contexto y con recursos que no son comparables.

Rafael Alberti te calificó como el más grande poeta contemporáneo en lengua castellana, y solo eso puede explicar que hayas motivado tal creatividad entre tan ilustres artistas, dando vida a un encuentro inolvidable.

Aquí en Chile, se anuncian encuentros y festivales a lo largo de todo el país. En el Centro Cultural Estación Mapocho tendrá lugar el evento central, y todas tus casas congregarán a artistas y escritores en múltiples actividades. La Ministra de Relaciones Exteriores ha anunciado el otorgamiento de cien medallas, replicando nuestra iniciativa anterior.

No soy nostálgico, pero creo difícil reproducir el espíritu del «Neruda 80 años».

Chile era, en 1984 un país convulsionado por las movilizaciones populares, que comenzaban a poner en jaque a la dictadura.

Después de haber impuesto durante diez años el terror y la barbarie, después de haber desarticulado las organizaciones sociales, de haber disuelto el parlamento, amordazado a los medios de información, pulverizado los beneficios laborales, empobrecido los sistemas públicos de salud y educación, etc., las protestas populares habían puesto un dique a la represión sistemática.

Ahora resultaba imposible silenciar a las revistas contestatarias; el cuerpo social se re articulaba a lo largo de todo el país, estudiantes universitarios y sindicatos lograban imponer la elección libre de sus directivas, y los pobladores sin casa recuperaban el derecho a ocupar los terrenos necesarios para dar techo a sus familias.

Estábamos unidos, y nos sentíamos capaces de precipitar la caída del tirano, con la fuerza de las movilizaciones populares.

Fue en ese marco que celebramos tu cumpleaños número 80.

Creo que nunca podré escuchar a alguien recitar el poema que dedicaste a Recabarren, con la fuerza con que lo recitó esa noche Rubén Sotoconil, y tampoco habrá una audiencia tan estremecida como esa, vibrando al oír las estrofas:

«Recabarren,
hijo de Chile,
padre de Chile.
Padre nuestro.
Juramos defender tu camino
Hasta la victoria del pueblo».

También a Tennyson Ferrada le salió del alma la lectura de la «Oda al Hombre Sencillo», y nosotros parecíamos estar en la disposición de asimilarlo con una emoción irrepetible.

Hasta entonces, no había escuchado la versión musical del poema «Yo te nombro, Libertad» escrito por el francés Paul Elouard, y que Isabel Aldunate interpreta en forma magistral. La he escuchado varias veces en los años posteriores, y siempre resulta conmovedora, pero jamás como en esa noche inolvidable, con el público de pie, los brazos entrelazados unos con otros, mientras todos coreaban con lágrimas en los ojos:

«Escribo tu nombre
en las paredes de mi ciudad».

¿Qué fue lo que hicimos mal para malograr este ánimo unitario y resuelto, desembocando en tan precaria y triste transición?

¿Cómo es que aún subsiste una Constitución que avergüenza a cualquier demócrata, con senadores designados y con los poderes fácticos intactos?

¿Cómo es posible que el dictador pueda burlarse de nosotros paseándose tranquilamente dos días atrás por una librería de Santiago, mientras Estela Ortiz solo ha recuperado una falange de su padre, sepultado clandestinamente en los piques de Cuesta Barriga, desde donde se exhumaron más tarde sus restos para ser triturados, o lanzados a las profundidades del océano con un riel atado a su espalda?

Querido Pablo:

Sé que estas interrogantes te inquietan igual que a nosotros, pero tenemos fe en que podremos abrirnos paso y restablecer los valores que inspiraron tu obra.

Continuaremos empuñando tu poesía como un proyectil en la lucha por recuperar la dignidad, la libertad y la democracia.

Dado que los ciclos relevantes en la celebración de tu onomástico parecen irse yendo de veinte en veinte años, me despido de ti como decimos los judíos en tales ocasiones:

Bet inded und tzontzie (*)

(*) En lengua idish: Hasta los cientos veinte. No tengo la menor idea de su escritura, porque solo lo aprendí cuando niño, escuchando hablar a mis padres.



**«Oh río
irrevocable
de las cosas,
no se dirá
que sólo
amé
los peces,
o las plantas de selva y de pradera,
que no sólo
amé
lo que salta, sube, sobrevive, suspira.
No es verdad:
muchas cosas
me lo dijeron todo.
No sólo me tocaron
o las tocó mi mano,
sino que acompañaron
de tal modo
mi existencia
que conmigo existieron
y fueron para mí tan existentes
que vivieron conmigo media vida
y morirán conmigo media muerte».**

De «Oda a las cosas», *Navegaciones y regresos*.



Foto: Archivo Fundación Nemesio Antúnez

LOS AMIGOS

Por Guillermina Antúnez Velasco

El lazo que une a Pablo Neruda y Nemesio Antúnez no sólo fue entrañable sino fecundo. De ello dan cuenta, entre otros, la serie Tres Cantos Materiales (Nueva York, 1948) en el Atelier 17 de William Hayter y Arte de Pájaros (Santiago, 1966). Sus viajes juntos por Francia, al Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes en Berlín, Alemania Oriental en 1951, luego a lo largo de Italia hasta el retorno del poeta a Chile, después de su exilio, en 1952.

El golpe

El 11 de septiembre de 1973, al enterarse del inminente bombardeo a La Moneda, Nemesio subió al techo del Museo Nacional de Bellas Artes, del que entonces era director, miró el vuelvo de los Hawker Hunter, oyó la detonación de la carga contra la casa de gobierno, entre bandos militares emitidos por radio y los ruidos de metralla venidos de cualquier lugar. Más tarde, los toques de queda, el «Estado de sitio» —mismo nombre del film en que actuó Nemesio en 1972, dirigido por el realizador franco-griego Costa Gavras, con música de Mikis Teodorakis, y que relata la intervención de Washington mediante la CIA en la política interna de los países de América Latina, en este caso Uruguay, teniendo como consecuencia golpes de Estado y violaciones a los derechos humanos—, el horror, la muerte.

Las circunstancias de las semanas y meses siguientes convencieron a Nemesio de la necesidad de salir al exilio. Pero no era cuestión de mera decisión. Inés Figueroa, entonces funcionaria de la Universidad de Chile y madre de sus hijos mayores, Pablo y Manuela, era parte de los miles de presos políticos que colmaban los improvisados centros de detención. Por otro lado, el Museo, la preocupación por dejar la institución en manos confiables para mantener una administración adecuada y que las obras fueran resguardadas y no a disposición del crimen contra el arte. La tarea recayó en la escultora Lily Garafulic, quien cumplió esta función hasta 1977.



«Los amigos» obra de Nemesio Antúnez

Hubo un hecho contundente. Al día siguiente, el miércoles 12 de septiembre, suena el teléfono, era Karen Muller, vecina del Museo, para alertar que tanquetas se están instalando frente al edificio con evidente intención de atacar. ¿El motivo? La falsa noticia de que al menos un centenar de miristas se hallaban en el interior. La verdad es que la única persona que estaba dentro era el vigilante, Mario Cárdenas, aterrorizado con los disparos de ametralladora dispuestas en trípodes en plena calle y sobre las tanquetas. Las ráfagas no tuvieron piedad con los muros, el mobiliario y mucho menos con las pinturas y esculturas. Patricia Velasco, su esposa, recuerda lo difícil que fue contener la desesperación de Nemesio por lo que sucedía y la ansiedad por ir al Museo. Era horario de pleno toque de queda. La determinación de Patricia fue clara: «Si vas al Museo ¡te matan!». Nemesio decide llamar entonces a la Primera Comisaría de Carabineros, ubicada en calle Mac-Iver con Santo Domingo, logrando comunicarse con un oficial de alto rango conocido suyo, y rogar que se detuviera el ataque. Lo consiguió. Cesó la metralla y los tanques se retiraron. Pasados los días, y haciendo uso de ese instinto de oportunidad histórica que caracterizaba a Nemesio, citó al pintor y fotógrafo Sergio Berthoud para realizar registro del daño ocurrido. Hoy, es el único vestigio sobre aquel día en que se intentó matar un museo.

Neruda

La mañana del 22 de septiembre, Patricia Velasco y Nemesio visitaron a Neruda en la Clínica Santa María. El poeta les dice que se vayan juntos a México, que el Presidente Echeverría dispuso un avión para sacarlo del país. En ese momento todo era temor, incertidumbre. En la Clínica estaban otros amigos, políticos, diplomáticos. Fue la última vez que Nemesio y Patricia vieron con vida al poeta.

La mañana del 24 de septiembre, la pareja asiste al velorio. La Chascona era todo ruinas, barro, vidrios quebrados, libros quemados. Allí, en medio de las ruinas, en una habitación, el féretro gris con el cuerpo de Neruda. Nemesio fue uno de los que ayudó a entrar el ataúd a la casa, subirlo por la parte alta, debido a la dificultad del desastre. Nemesio y Manuel Solimano dijeron palabras de denuncia a los reporteros internacionales. Antes de retirarse, Patricia recuerda que en el canal desviado para anegar la casa Nemesio encontró un grabado de su autoría. Lo tomó y sacó de entre el agua, cristales y cerámica rota, libros que ya nunca volverían a su estado original, perdidos para siempre.

Luego, el funeral vigilado. Patricia recuerda con emoción la partida del cortejo; los gritos que decían los nombres de Neruda, de Allende, los poemas a viva voz, los cantos. Caminaron junto a Roser Brú, Héctor



Obra de Nemesio Antúnez

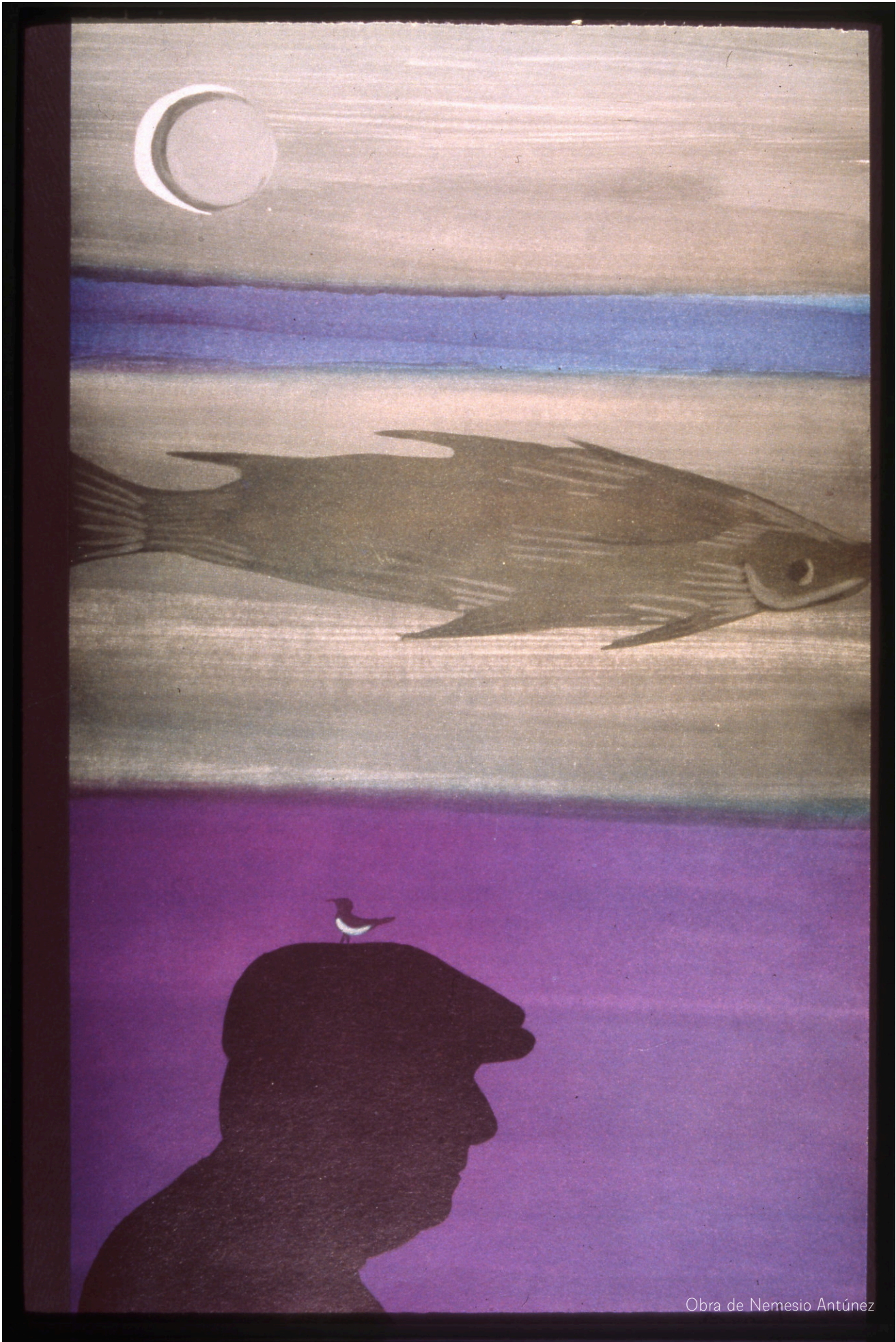
Herrera, Ida González y Mario Carreño, entre otro. Los militares apuntan con sus fusiles. La presencia de la prensa internacional es una especie de seguro de vida en ese momento. Luego, la entrada al cementerio, la llegada al mausoleo de los Dittborn, donde descansaran por un tiempo acotado los restos del poeta. Luego, una voz profunda, impostada, se alza, es Francisco Coloane quien despide al poeta.

Los años pararon, vinieron los años del exilio; Barcelona, Londres, Roma. El retorno y la lucha por recuperar la democracia. El cáncer. El término de la dictadura. El Museo nuevamente, un Museo Abierto. Ojo con el Arte. El cáncer nuevamente, que esta vez se llevó a Nemesio.

Pablo Neruda, estuvo siempre presente en el recuerdo y la obra de Nemesio. Está en sus pinturas, afiches y Nemesio a la vez en los libros de Pablo con ilustraciones. Al conmemorar el centenario de Antúnez, en medio de toda la labor que significó esa tarea reapareció para nosotros aquel grabado que Nemesio regaló al poeta y que, destruido por bandidos de casco y botas, logró rescatar y guardarlo sin ninguna intención particular. Han pasado 49 años, el grabado sigue tal como fue recogido en La Chascona, sin el vidrio y con el marco deformado. Esa obra es testigo fiel de aquel momento, es un aliciente a la memoria, es un vestigio del horror, pero también de la vida, pues ha sobrevivido hasta nuestros días, con sus colores brillantes. El grabado lleva por título «Los amigos». Creemos que es momento de que el grabado retorne a su lugar de origen y que Los amigos se reencuentren después de casi medio siglo.

Fueron veinticinco años que, a paso lento, a ratos difícil, desembocaron en la Fundación Nemesio Antúnez. Hoy, gran parte del Archivo está disponible en línea, y allí pueden acudir a leer, investigar y conocer la relación entre Pablo y Nemesio, Los amigos. Nuestro llamado es a rescatar y conservar los patrimonios de tantas y tantos artistas que necesitan retornar del olvido. Gracias a un amplio equipo multidisciplinario y gracias a muchas voluntades, la Fundación Nemesio Antúnez sigue con su labor de rescate de la memoria, y en ella Neruda está siempre «Presente».





Obra de Nemesio Antúnez

**«Compañeros, enterradme en Isla Negra,
(...)
Abrid junto a mí el hueco de la que amo, y
un día
dejadla que otra vez me acompañe en la
tierra».**

De «Disposiciones», *Canto General*.



DE VUELTA A CASA

Por Volodia Teitelboim

en *Neruda*, agosto 1996

Poeta de siete vidas y tres sepelios, se preparó para la prueba. Dijo que «todos los días hay que darse un baño de tumba». Previó esos baños, pero no los traslados. Raro, porque tenía experiencia en la materia. Recuérdese que allá por el 38 asistió en el Cementerio de Temuco al cambio de sepultura de su padre, quien pidió yacer junto a la madre. Pudo serle infiel en vida, pero no en la muerte. (Me repitió varias veces una historia que le encantaba. En un cementerio del sur, del fin del mundo, donde hacía mucho frío, un hombre mandó a construir una tumba de cemento en forma de cama de dos plazas para compartir la eternidad con su esposa. Ella murió primero. El volvió a casarse y hubo problemas para transformarla en cama de tres plazas. Terminaba el cuento con un... y así sucesivamente.) Quizás la idea simbólica de permanecer juntos, de ser uno en huesos, influyó en el hijo, quien expresó por escrito su deseo de reposar en definitiva al lado de una mujer que quiso y en la misma casa donde ambos habían vivido. Hizo el encargo a gente de confianza:

«Compañeros (lo pidió en sus “Disposiciones” del Canto General), enterradme en Isla Negra, / junto al mar que conozco, ...Abrid junto a mí el hueco de la que amo, y un día dejadla que otra vez me acompañe en la tierra».

No somos nada más que una veintena los que el 11 de diciembre de 1992 estamos a la espera mientras los panteoneros practican incisiones en un par de nichos. Cuando se colocan los dos féretros en una especie de catafalco todos guardamos un minuto de silencio inevitable. Los discursos se abrevian por la prisa del trámite. Atardece. Suben los ataúdes al furgón funerario y nos incorporamos al cortejo que atraviesa la ciudad de los muertos, hasta la puerta de San José. Ya en la calle lo vertiginoso de la cámara hace imposible a los transeúntes y al público estacionado participar en la despedida.

En vista que la Universidad de Chile rechazara la petición de que Neruda fuera velado en su Casa Central (Gabriela Mistral en este trance fue más afortunada), se instaló la capilla ardiente en el Salón de Honor del antiguo Congreso. El palacio de estilo francés, del siglo XIX, podía recibir dignamente a quien, amén de poeta, fuera senador y embajador en Francia. Al día siguiente, el espacio se pobló de adioses. El Coro Ars Viva entonó una música que venía de siglos anteriores. Preludió el último tramo del viaje.

Eran pasadas las cuatro de la tarde cuando partió el cortejo rumbo a Isla Negra. Atravesó con celeridad los populosos barrios del sur poniente de la capital. Al entrar al viejo camino, que el poeta acostumbraba recorrer en su desplazamiento a la costa, disminuyó la velocidad. En esa fracción despaciosa del trayecto el Funeral Nacional se desplegó a sus anchas. A la altura de Maipo, Talagante, El Monte redoblaron las campanas y se oyó ulular las sirenas. El coche funerario quedó recubierto de flores. Las calzadas se convirtieron en banderitas de papel. Desde Pajaritos, pasando por Melipilla y las bermas de Puangue y Leyda, todo fue una avalancha de carteles, ondulación de estandartes, chaya, nube de pañuelos nostálgicos. También salieron a airearse amarillentos retratos del poeta.

Poco después se sintió el olor a mar. Una pancarta recordó en la costanera de San Antonio al asiduo comprador de merluzas, al poeta cocinero y consumidor consumado del caldillo de congrio. Por Fabres, Los Suspiros, por las calles de Cartagena, en la playa grande, entre San Sebastián, Las Cruces, El Tabo, manos y ojos saludando.

Transmitida por *walkie talkie*, se recibe una orden perentoria: ¡Detenerse hasta nuevo aviso! Pregunto en voz alta cuál es la razón. Eusebio Leal, Conservador de la Ciudad de La Habana, historiador que sabe de vetustas y nuevas reglas del protocolo y va conmigo en uno de los automóviles, la interpreta: —Esto quiere decir que el Presidente no está todavía en Isla Negra.

Cuando llegamos el Presidente Aylwin ya estaba allí. Recibió las urnas y encabezó su traslado al peñón. El mar brillaba a plenitud, iluminado por el esplendor de un atardecer de verano. Una orquesta juvenil tocaba la Obertura Egmont. De súbito se entremezcló la música de Beethoven con la voz del Poeta, recitando versos del *Canto General*. Luego oímos con interrupciones «Se une la tierra y el hombre», texto nerudiano y partitura inédita de Fernando García, vecino de Isla Negra, compositor modernísimo, a quien Neruda conoció desde niño.

Una playa enardecida apenas contiene el movimiento de la multitud agitada. El crepúsculo a esa hora del día y del año enciende y cambia de color el cielo en cosa de minutos. A mi lado, el pintor ecuatoriano Oswaldo Guayasamin señala el gentío que se arremolina abajo, formando parte del paisaje. Susurra: —nunca he visto una pintura tan increíble, tan luminosa.



El Presidente comienza a hablar. Se produce abajo una silbatina que se prolonga a lo largo de toda la lectura de su discurso. Algo ha sucedido. Sólo después lo supimos. Desde la mañana la policía trató de desalojar la playa, repleta de familias enteras que llegaron con sus niños. Venían a saludar a su Poeta. Las embestidas de los carabineros a caballo tratando de expulsarlos agotaron la paciencia de los atropellados. Pero el disgusto tenía raíces más profundas.

Estoy a tres metros del Presidente. Un periodista francés, Marcel Niedergang, alude al episodio en *Le Monde* del 23 abril de 1993. Se refiere a mi diciendo que «he guardado silencio con la cabeza baja. Este incidente -agrega-, informado de manera elíptica por la prensa chilena, ha mostrado que todas las heridas del golpe militar no estaban cerradas».

Moraleja simple de esta historia: el que la sigue la consigue. Aunque demoró casi veinte años, estaba de nuevo en casa.

¿Cómo es la tumba? No un panteón dedicado a los dioses ni un túmulo de tierra levantado en honor a un antiguo guerrero. Está a tono con sus pasiones, con el sueño del albatros y del viejo marinero. Semeja una proa apuntando a las aguas del Pacífico y lista para penetrar al océano, venciendo los oleajes violentos que al pie de la casa chocan con los arrecifes, cubren y descubren la arena, rugen en su eterno, acompasado ir y venir.

Está emplazada en el mismo sitio donde el poeta, si había buen tiempo, cubierto con su infaltable jockey, se sentaba a escribir en una mesita su cotidiana ración de poesía. Allí trabajó durante miles de mañanas y creó gran parte de su obra. Eran mañanas en que conversaba consigo mismo, con el mundo de los otros, con el océano alucinante, infinitamente solo, que solía traerle el recuerdo de los veranos, de Carahue, del amor en Puerto Saavedra, con su playa vacía.

Sobre el sencillo sepulcro de piedra grisácea se depositan flores silvestres, nacidas entre rocas, cardos de la costa. Se respira un oxígeno suavizado por la fragancia que viene de los pinos.

Concluida la tercera exequia, la pareja queda sola. El badajo junto a la empalizada de troncos cilíndricos ya no golpea anunciando visita; pero las campanas siguen «sonando como sueños o ramas o lluvias, / o bocinas de puerto triste, / si tú soplaras en mi corazón, cerca del mar, / como un fantasma blanco/ al borde de la espuma, / en mitad del viento, / como un fantasma desencadenado, / a la orilla del mar, llorando».

Sin embargo, no prevalece el llanto. El hombre no permanece ocioso. Sale a vagabundear por los cines, por los caminos, por los textos, por la memoria de tantos. Resucita a diario, cada vez que alguien abre un libro suyo y lee unas líneas para una mujer que está cerca o cita versos en una carta que envía a tierras lejanas. Además, siempre tiene quien continúe trabajando para él. «El mar trabaja en mi silencio».



Si se pregunta cuánto tardó Neruda exactamente en su retorno a Isla Negra, la estadística respondería con cierta precisión fría: diecinueve años y tres meses. Transcurrieron más de siete mil días y más de siete mil noches. El país kafkiano, de las exequias dobles, o de los que no tienen ninguna porque están desaparecidos, en este caso tuvo funerales triples.

Muchos niños saben que escribió un *Libro de preguntas*. Pero el cuestionario sigue creciendo. ¿Señor: tiene preparada su carta de presentación para el Tercer Milenio? -Comencé a escribirla en 1923. ¿Con qué nombre? -El que se sabe. ¿Pero quién es usted? ¿Neftalí, por la madre? ¿Ricardo? ¿Eliecer? «Yo recuerdo el día en que perdí mis tres primeros nombres». ¿Don Nadie o Don Todos? ¿Cuántas y cuáles fueron sus vidas? ¿Las de un soñador, de un rabelesiano, de un profeta, un ecologista (‘avant la lettre’); «un animal de luz acorralado/ por sus errores y su follaje»? ¿Un revolucionario, un constructor de casas, un casamentero, un armador de fiestas y de barcos dentro de la botella? Fui uno que pidió «piedad para estos siglos y sus sobrevivientes» y, con todo, aunque mataran la verdad a palos o a mentiras, fui un esperanzador, uno que dijo «alabada sea la tierra color de excremento. Sus cavidades, sus ovarios sacrosantos/ ...la maldita progenie que hace la luz del mundo».

Sí. Fue todo eso y seguramente algo más. ¿Pero qué cosa más? Si quieren saberlo, pregúntenlo a su poesía. ¿En definitiva quién es, de dónde viene? «Soy de las viñas negras de Parral, / del agua de Temuco, / de la tierra delgada, soy y estoy». Es el que fue y el que será. Un hombre que está en la cima del promontorio mirando al mar.

LA MUERTE

He renacido muchas veces, desde el fondo
de estrellas derrotadas, reconstruyendo el hilo
de las eternidades que poblé con mis manos,
y ahora voy a morir, sin nada más, con tierra
sobre mi cuerpo, destinado a ser tierra.
No compré una parcela del cielo que vendían
los sacerdotes, ni acepté tinieblas
que el metafísico manufacturaba
para despreocupados poderosos.
Quiero estar en la muerte con los pobres
que no tuvieron tiempo de estudiarla,
mientras los apaleaban los que tienen
el cielo dividido y arreglado.
Tengo lista mi muerte, como un traje
que me espera, del color que amo,
de la extensión que busqué inútilmente,
de la profundidad que necesito.
Cuando el amor gastó su materia evidente
y la lucha desgrana sus martillos
en otras manos de agregada fuerza,
viene a borrar la muerte las señales
que fueron construyendo tus fronteras.

De Canto General.



7

**NERUDA 49 AÑOS DE AUSENCIA:
SIEMPRE PRESENTE**

Por Raúl Bulnes Calderón

13

UN POETA Y UN RUISEÑOR

Por Pablo Orellana

21

LOS VIAJES DE NERUDA A POLONIA

Por Isabel Gómez

29

CUANDO NERUDA CUMPLIO 80 AÑOS

Por Miguel Lawner

47

LOS AMIGOS

Por Guillermina Antúnez Velasco

53

DE VUELTA A CASA

Por Volodia Teitelboim



Fundación **Pablo Neruda** | **Cultura**

Portal Cultura Fundación Pablo Neruda
cultura.fundacionneruda.org

Instagram: [@fundacionneruda](https://www.instagram.com/fundacionneruda)
Twitter: [@fundacionneruda](https://twitter.com/fundacionneruda)
Facebook: [@fundacionneruda](https://www.facebook.com/fundacionneruda)